

CAPÍTULO VI

Clemente VII en el destierro de Orvieto y Viterbo. —Los imperiales evacúan á Roma.—Destrucción del ejército francés en Nápoles.—Diplomáticas vacilaciones del Papa; regreso de éste á Roma.

En Orvieto, antigua ciudad amparada por una fuerte ciudadela, sobre el monte cónico que, como un mojón terminal, divide los distritos de Roma y Toscana; estaba asegurada la libertad personal del Papa; pero su situación debía seguirse considerando aún como tristísima en sumo grado. Fuera de su dignidad eclesiástica, habíalo perdido absolutamente todo: su prestigio, toda su hacienda, casi todo su Estado, y la obediencia de los más de sus súbditos (1). En vez del hermoso palacio vaticano, adornado con las obras maestras del arte, habitaba ahora el medio arruinado palacio episcopal de una mísera y pequeña ciudad. Roberto Boschetti, que visitó al Papa á 23 de Enero de 1528, hallóle enflaquecido y poseído de tristeza: «Me han despojado enteramente,

(1) Por efecto de esto, Clemente VII no pudo cumplir la promesa hecha al cardenal Colonna respecto de la legación de la Marca de Ancona; v. la *relación de G. M. della Porta á la duquesa de Urbino, fechada en Lodi, á 24 de Enero de 1528: *Da Orvieto s' intende quelli di la Marca non haver voluto obedire alli brevi del papa che comandava accettassero per legato il card. Colonna. Senza ch' io dicho altro la Ex. V. si deve imaginare il dispiacere che ne piglia S. S^{ta}, la quale fa gran favore al sig. Malatesta Baglione, che sta in Orvieto. *Archivo público de Florencia*. En compensación, el cardenal Colonna fué nombrado en 18 de Enero de 1528, gobernador de Tívoli, de por vida. *Min. brev. 1528, III, vol. 20, n. 1706. *Archivo secreto pontificio*.

le dijo Clemente VII; hasta el dosel que está sobre mi cama no me pertenece; pues es prestado» (1). Los enviados ingleses juzgaron, que todo el mueblaje del dormitorio del Papa no valía 20 nobles. Con asombro describen los mencionados diplomáticos, de qué manera los habían conducido por tres salas enteramente faltas de muebles, y cuyos cielos rasos colgaban á pedazos (2). En aquella inhospitalaria morada yacía Clemente VII con los pies hinchados. Se sospechó que los imperiales le habían dado veneno; pero, en realidad, aquella molestia no reconoció otra causa sino haber tenido que cabalgar mucho tiempo en la huída, con una fatiga desacostumbrada (3).

También era muy penosa la situación de los cardenales, de los cuales al principio no había sino cuatro (4), y luego se juntaron en Orvieto siete, por especial requerimiento del Papa (5); pues, en la ciudad, ninguna cosa estaba preparada para los fugitivos: apenas con trabajo podían alcanzarse los mantenimientos, aun pagándolos á los más subidos precios; y á esto se agregaba la falta de agua potable, por lo cual, el Papa mandó construir en seguida cuatro fuentes (6).

A pesar de la falta de medios que en Orvieto se sentía, fuéronse juntando allí numerosos prelados y personas de la corte, y se reanudaron los negocios curiales, por mucho tiempo casi del todo

(1) V. la notable relación de Boschetti de 24 de Enero de 1528, en Balan, Boschetti, II, apéndice, 41-42.

(2) V. la relación de Gardiner y Fox de 23 de Marzo de 1528, que se halla en State Papers: Henry the Eighth, VII, 63, y en Brewer, 2, n. 4090.

(3) Omont, Suites du Sac de Rome, 19-20.

(4) En una *carta de Bonaparte Ghisilieri, fechada en Orvieto á 20 de Diciembre de 1527, nómbrense como presentes: Monte, Pucci, Accolti y Spínola. *Archivo público de Bolonia*.

(5) V. los *breves, fechados en Orvieto á 4 de Enero de 1528. Min. brev. 1528, IV, vol. 21, n. 6. *Archivo secreto pontificio*.

(6) Fumi, Orvieto, 188-189. Cf. Balan, Boschetti, II, apéndice 44; Sanuto XLVI, 580, 662. B. Ghisilieri, advierte en la *carta de 20 de Diciembre de 1527, que se cree que el Papa no permanecerá por mucho tiempo en Orvieto por causa de la angustia e carestia. Il star di S. S^{ta} qua dipende della speranza di ridrizzar le cose di Roma. El mismo notifica, en 2 de Febrero de 1528, que faltan habitaciones y víveres, y que todos desean irse. *Archivo público de Bolonia*. G. M. della Porta escribe desde Lodi, en 31 de Enero de 1528, á la duquesa de Urbino 1521: *Quà si sta in expettatione desideratissima d'intender che resolutione habbiano da far gli nemici di Roma da li quali questi nostri qua pigliaranno indrizzo del governarsi et levarsi di questo alloggiamento nel quale più non si po stare essendosi quasi in tutto mancato il modo del viver senza che al mondo non fu veduta mai la più noiosa stanza. *Archivo público de Florencia*.

interrumpidos. A 18 de Diciembre de 1527, en un consistorio secreto, se redactó una bula referente á las gracias otorgadas durante el tiempo de la cautividad (1). La dirección de los más importantes negocios estaba en manos de Jacobo Salviati, y del Maestro di Casa Jerónimo da Schio, obispo de Vaison (2).

La nueva Corte de Orvieto era de tal pobreza y simplicidad, que necesariamente había de llenar de compasión á los visitantes: «Esta Corte está en bancarrota, refería un veneciano; los obispos andan á pie, con mantos rasgados; los cortesanos maldicen y están desesperados; pero no han enmendado sus costumbres, y por un julio venderían á Cristo» (3). De los cardenales, sólo Pirro Gonzaga podía presentarse de una manera correspondiente á su dignidad; los demás estaban tan pobres como el mismo Papa, al cual todavía en Abril le faltaban los más necesarios ornamentos eclesiásticos (4). Las felicitaciones por su libertad, que le enviaron por escrito los cardenales congregados en Parma (5), y fueron á darle personalmente el duque de Urbino (6), Federico Bozzolo (7) y Luis Pisani, y por medio de cartas ó de especiales enviados casi todos los príncipes de la Cristiandad y muchas ciudades, debían

(1) El contenido de la *bula es el siguiente: En el tiempo de nuestra prisión, por las instancias é incesantes súplicas de eclesiásticos y seculares fueron concedidas y otorgadas muchas gracias, privilegios, dispensas, etc., más por fuerza que libremente, con escándalo, daño y perjuicio de la Iglesia y contra el ejemplo de nuestros predecesores. Ahora que estamos libres, dictae sedis honorem conservare et futuris scandalis salubriter obviare volentes, de acuerdo y por consejo de los cardenales, revocamos todos los privilegios, gracias, dispensas, etc., otorgadas tanto á eclesiásticos como á seculares, excepto las concedidas á los veri et antiqui familiares, continui commensales, á los cardenales y á los seculares que poseen el título de duque ú otro más elevado. D. Orvieto, 1527, XV Cal. Ianuar. A° 5°. Clement. VII. Secret. A. I-VI. Regest., 1437. *Archivo secreto pontificio*.

(2) V. la relación publicada por Balan, Boschetti, II, apéndice 42-43.

(3) Sanuto, XLVI, 488.

(4) Sanuto, XLVII, 349; cf. XLVI, 488. V. también Fossati-Falletti, 33.

(5) *Carta de los cardenales Farnese, Passerini, Cibo, Ridolfi y E. Gonzaga al Papa, fechada en Parma el 15 de Diciembre de 1527, que se halla en Lett. d. princ. IV, f. 170. *La del cardenal Salviati, fechada el 27 de Diciembre de 1527, se halla en Nunziat. di Francia, I, f. 138-139. *Archivo secreto pontificio*.

(6) Clemente VII, como consumado diplomático, recibió muy afablemente al hombre, cuya conducta tanto había contribuído á su desgracia; v. Ugolini, II, 243; Reumont, III, 2, 223.

(7) Clemente VII había de lamentar pronto su muerte; v. Molini, I, 287 s. y Sanuto, XLVI, 447 s.

parecerle casi una burla (1). Como Clemente VII tenía á su disposición muy pocas tropas, y los soldados hacían inseguros los alrededores de Orvieto (2), hallábase el Papa como encerrado en su montaraz fortaleza; y repetidamente hubo de quejarse de que, aun el comercio epistolar, se le hacía difícil (3). No se podía pensar en emprender excursión alguna á los alrededores: veíase pasear por las calles de Orvieto, con pequeña comitiva, al malhumorado Papa, que durante la cautividad se había dejado crecer su larga barba (4); y la fama exageraba todavía su pobreza, comparándole con los papas de la primitiva Iglesia (5).

A pesar de todo esto, el Papa robado y desterrado seguía representando todavía una potencia importante; lo cual se colige principalmente de los ardientes conatos con que ambos partidos rivales procuraban ganárselo. El Emperador conocía perfectamente lo que en este sentido hacían Francia é Inglaterra, y expresamente se refirió á ello en un escrito en que felicitaba al Papa por su liberación. En su respuesta de 11 de Enero de 1528, dábale Clemente las gracias por la restitución de su libertad: le asegu-

(1) Cf. Bontempi, 325. La carta de Venecia se halla en Sanuto, XLVI, 401-402. La *respuesta de Clemente VII, de Diciembre de 1527, está en Min. brev. 1527, IV, vol. 17, n. 414. *Archivo secreto pontificio*. Al marqués Federico Gonzaga escribía Clemente VII desde Orvieto, el 24 de Diciembre de 1527: *Haud necessaria nobiscum, tamen summe grata nobis fuit tuae Nobilitatis gratulatio, quam nobis de nostra liberatione per dil. fil. Capynum de Capys amantissime exhibuisti. El original de la carta se halla en el *Archivo Gonzaga de Mantua*. El mismo Alfonso de Ferrara le dió el parabién. Cf. la respuesta diplomática de Clemente VII de 28 de Diciembre de 1527, publicada por Fontana, Renata, I, 431.

(2) «Nadie puede venir á nosotros sin peligro de la vida», se queja Clemente VII al dom. de Vere, en un *breve, fechado en Orvieto á 11 de Enero de 1528. Min. brev. 1228, IV, vol. 21, n. 24. *Archivo secreto pontificio*.

(3) V. el *breve á F. Alarcón, fechado en Orvieto el 16 de Enero de 1528, loc. cit., n. 131.

(4) Ha una barba longa canuda, cavalca con 8 cavalli et 30 fanti di la sua guardia. Sta sempre maninconico. Relación publicada por Sanuto XLVIII, 226. En una moneda de Clemente VII, se ve su rostro con barba, y en el reverso á S. Pedro con el ángel y la inscripción: Misit Dominus angelum suum. Roma; v. Cinagli, 98, n. 52 y arriba p. 377, not. 2. Muchas veces se había vuelto á olvidar que Julio II llevaba barba, y así ahora recibía escándalo la gente al ver al Papa con este porte. Por lo cual, Pierio Valeriano publicó, en 1533, una Apología pro sacerdotum barbibus, que dedicó al cardenal Hipólito de' Médici. Pueden verse más indicaciones de obras sobre este asunto en nuestro vol. VI, p. 257, y en Steinmann, II, 38, not. 1.

(5) Segni, I. I (ed. 1830, I, 47). Cf. las relaciones de Sena, publicadas por Fossati-Falletti, 32-33.

raba no haber echado nunca la culpa al Emperador de los tristes sucesos acaecidos en Roma, y se declaraba dispuesto á hacer, respecto de la paz, del Concilio y de las demás cosas que deseaba Carlos para el bien de la Cristiandad, todo lo que estuviera en sus fuerzas; por lo demás, el mismo Emperador comprendería sin duda, cuán impotente se hallaba, mientras permanecieran retenidos los rehenes, y guarnecidas las ciudades que había entregado; los pormenores acerca de los negocios pendientes, se los referiría Francisco Quiñones (1). A un enviado imperial que se había presentado en Orvieto ya en Diciembre de 1527, y á cambio de una alianza formal con el Emperador, ofrecía la restitución de los Estados de la Iglesia, se le dió por respuesta: que no podría tratarse de ello hasta después que se hubieran devuelto las ciudades ocupadas, y puesto en libertad los rehenes (2).

Tampoco para con la Liga quería Clemente declararse con determinación ni obligarse con firmeza, ni más ni menos que con el Emperador. Es verdad que, en el escrito de su propio puño en que, á 14 de Diciembre de 1527, notificaba á Francisco I su libertad, le agradecía los auxilios prestados; bien que calificándolos, de una manera muy poco ambigua, de tan insuficientes como en realidad habían sido; pues el ejército de Lautrec no se había apresurado en manera alguna. Por este escrito se echa de ver claramente, que el Papa no quería obligarse respecto de Francia; y su convenio con los imperiales lo excusaba como impuesto por la fuerza y la necesidad. «Durante meses enteros hemos sufrido con nuestros venerables hermanos la más dura suerte: hemos visto arruinarse todos nuestros intereses temporales, y sobre todo, los espirituales; no alcanzando su objeto tus bien intencionados esfuerzos para nuestra liberación, antes bien empeorándose nuestra situación de día en día, haciéndose cada vez más duras las condiciones que nos imponían, y desvaneciéndose más y más nuestras esperanzas; por lo cual hemos tenido que acomodarnos á aquello que nos imponía lo desesperado de la situación. No nos han movido á este convenio nuestros intereses personales, ni

(1) Lanz, *Korrespondenz*, I, 257-259; ahí mismo, 256-257, se halla la carta prematura de enhorabuena de Carlos, de 22 de Noviembre de 1527. Cf. además Sanuto, XLVI, 584, 588; Pieper, *Nuntiaturen*, 71, y Wadding, XVP, 243 s. El texto de la carta del Papa que trae Lanz no es correcto; v. Balan, *Clemente VII*, 86.

(2) Sanuto, XLVI, 382.

nuestro propio peligro; durante ocho meses enteros hemos sufrido la más indigna cautividad, y cotidianos riesgos de nuestra persona; pero la desgracia de nuestra Ciudad, la ruina de los Estados de la Iglesia, que recibimos incólumes de nuestros predecesores, la continua vejación de los cuerpos y de las almas, el menoscabo de la honra de Dios y de su culto, son los que nos han impulsado á dar aquel paso. Los sufrimientos personales podíamos seguir tolerándolos; pero era obligación nuestra procurar que se terminaran cuanto antes los males públicos. Nuestros hermanos los cardenales no han rehusado someterse como rehenes á una nueva cautividad para procurarnos la libertad y ponernos así en estado de remediar la más perjudicial opresión de la Cristiandad.» El portador de este escrito fué Hugo da Gambará, el cual, junto con el cardenal Salviati, debía dar de palabra mayores explicaciones (1). De una manera enteramente parecida escribió Clemente, el mismo día 14 de Diciembre, á la reina Luisa de Saboya, á Montmorency, á Enrique VIII y al cardenal Wolsey, remitiéndose también, en estas cartas, á las declaraciones de Gambará (2).

Ya desde Enero de 1528, se vió Clemente VII solicitado con el mayor apremio á entrar en la Liga, cuyo ejército perseveraba en la acostumbrada inacción. Por encargo de Lautrec, que había avanzado hasta Bolonia, se presentaron al Papa Guido Rangoni, Pablo Camilo Trivulzio, Hugo di Pepoli y Vaudemont (3), á los cuales se asoció en Febrero Longueville, que traía la felicitación de Francisco I; y como delegados de Enrique VIII, trabajaban Gregorio Casale, Esteban Gardiner y Fox; este último negociaba principalmente el divorcio pretendido por el monarca inglés (4).

(1) Molini, I, 280-282. Cf. Reumont, III, 2, 224-225.

(2) Molini, I, 283-285. Raynald 1527, n. 49-51. Ehses, *Dokumente*, 10-11 y el **breve al cardenal du Prat de 17 de Diciembre de 1527, que se halla en el *Archivo nacional de París*.

(3) V. la *carta de Lautrec á Clemente VII, fechada en Reggio el 14 de Diciembre de 1527 (Gozo por la liberación. Envía á P. C. Trivulzio y G. Casale para que le testifiquen su alegría y con otros encargos. Todo lo quiere hacer por el Papa). Lett. d. princ. IV, f. 261. *Archivo secreto pontificio*. Cf. la **carta de Lautrec de 1 de Enero de 1528, *ibid.* V, f. 1, y las *relaciones de G. M. della Porta á la duquesa de Urbino, fechadas en Lodi en 1528 el 25 de Enero (Stamane è gionto qua il conte Guido Rangone mandato da M. di Lautrech a N. S. etc.) y el 6 de Febrero, existentes en el *Archivo público de Florencia*. Cf. también el breve á Lautrec, publicado por Fontana, Renata, I, 434 s.

(4) State Papers: Henry the Eighth, VII, 63. Brewer, IV, 2, n. 4090, 4118,

Los de la Liga hacían al Papa los más halagüeños ofrecimientos; no solamente se le restituirían los Estados de la Iglesia, sino podría también disponer de Nápoles, y se le resarcirían todos los daños sufridos y los gastos de la guerra (1); pero los acaecimientos del año último habían hecho á Clemente VII extremadamente cauto (2). Por mucha instancia con que le urgieran no daba sin embargo ninguna respuesta determinada, insistiendo en que, permaneciendo fuera de la Liga, podría ser de más provecho que entrando en ella (3); sus interiores simpatías se inclinaban ciertamente entonces hacia la Liga (4); pues temía el poder del Emperador que, hallándose en posesión de Nápoles y Milán, era «señor de todas las cosas» (5), y deseaba que fuesen arrojados de Italia aquellos que, por tan inaudita manera, le habían ultrajado (6). Pero la serena reflexión sobre la situación real de las cosas, debía apartarle de cualquiera tentativa de este género; una actitud expectante, que diera, hasta cierto punto, esperanzas á ambos partidos, parecía al Papa lo mejor; y por otra parte respondía también á su índole irresoluta (7).

Pero por ventura más todavía que el sentimiento de su impotencia ante los victoriosos españoles, influía en Clemente VII la conducta de la Liga misma; pues, no podía depositar su confianza en aquella confederación, cuyos miembros, no pensando

4120. Lett. d. princ. III, 1 s. Cf. más abajo, el cap. XI. La misión de Longueville la anuncia Montmorency al Papa en una *carta, fechada en St.-Germain el 1 de Enero de 1528. Lett. d. princ. V, f. 2. *Archivo secreto pontificio*.

(1) Cf. Gayangos, III, 2, n. 281.

(2) Schulz, Sacco, 161 s.

(3) Cf. Sanuto, XLVI, 410, 490, 543, 554 s., 557 s., 592; Reumont, III, 2, 229. V. también la *relación de N. Raince de 28 de Enero de 1528, aducida por Ranke, *Deutsche Gesch.* III, 24. Ms. Beth. 8534, ahora lleva la signatura franç. 3009 de la *Biblioteca nacional de París*.

(4) V. Sanuto, XLVI, 507, 508; cf. también Fossati-Falletti, 40.

(5) *Omnium rerum dominus*; v. la relación de Gregorio Casale publicada por Fiddes, *Life of Wolsey*, 467.

(6) El cardenal Salviati daba esta explicación á la regente Luisa: *che io era certo che S. B., se bene haveva come catholico perdonato ogni injuria, non poteva desiderare alcuna cosa più che veder fuori d'Italia et delle sue terre quelli che havevono fatte tante impietà et tante scelerateze et offese a Dio et alla chiesa, se non per altro per non haver più da temere etc. *Carta á Jacobo Salviati de 1 de Enero de 1528. Nunziat. di Francia, I, f. 142. *Archivo secreto pontificio*.

(7) Sanuto, XLVI, 490. Cf. la relación de Casale, citada en la not. 5. V. además Guicciardini, XVIII, 5, y Fontana, I, 108.

sino en sus propias ventajas, habíanle dejado caer en los desastres del año nefasto de 1527. ¿No podía este juego repetirse á cada momento? A todo lo cual se añadía (ejerciendo un influjo decisivo), haber tomado la Liga un carácter, que hacía al Papa enteramente imposible entrar en ella: Florencia, que había expulsado á su familia, estaba amparada por Francia; Venecia se había apoderado de Ravenna y Cervia, y el duque de Ferrara había ocupado á Módena y Reggio; ninguno de ellos estaba dispuesto á restituir sus rapiñas; y con todo eso, ¿debería Clemente aliarse con ellos contra el Emperador? (1)

Atendida esta situación de las cosas, los esfuerzos del Papa y de sus diplomáticos se encaminaban á conseguir el restablecimiento de los Estados de la Iglesia, guardando la neutralidad.

El cardenal Salviati declaraba al Gobierno francés, el día de año nuevo de 1528, que la Liga debía contentarse con una benévola neutralidad del Papa, despojado de todos los recursos materiales; y al propio tiempo quitaba toda duda sobre que Clemente VII reivindicaría de los venecianos los territorios arrebatados, y no ajustaría ningún convenio deshonoroso con el duque de Ferrara, verdadero causante de todas las desgracias de la Iglesia (2). A 12 de Enero llegó Gambara á París, y rogó con la mayor instancia al Gobierno francés, obligara á los venecianos y á Ferrara á restituir sus rapiñas: si esto no se hacía, el Papa se vería obligado á procurar, por otro camino totalmente diverso, la restitución de lo que le pertenecía (3). Tampoco en el tiempo siguiente dejó Salviati de insistir en las más vivas representaciones; pero por de pronto consiguió muy poca cosa; pues Francia vacilaba por temor de que Venecia se separara de la Liga (4). Sólo cuando Francia é Inglaterra declararon formalmente la guerra al Emperador, se ejerció sobre Venecia una presión enérgica.

Casi al mismo tiempo en que se realizaba esta mudanza, resolvió Clemente VII enviar á España, en la persona de Anto-

(1) Cf. Sanuto, XLVI, 543, 557 s., 592. Venecia había prometido expresamente devolver á Ravena y Cervia, luego que el Papa fuese puesto en libertad; v. la *relación de Salviati de 1 de Enero de 1528, citada en la nota 2.

(2) *Relación del cardenal Salviati á Jacobo Salviati de 1 de Enero de 1528. Nunziat. di Francia, I, f. 142. *Archivo secreto pontificio*.

(3) V. la *relación del cardenal Salviati á Jacobo Salviati de 16 de Enero de 1528. Nunziat. di Francia, I, f. 152 ss. *Archivo secreto pontificio*.

(4) Cf. las *relaciones del cardenal Salviati á Jacobo Salviati de 1 de Febrero de 1528, y á Gambara de 13 de Febrero de 1528, loc. cit.

nio Pucci, obispo de Pistoia, un nuevo Nuncio que, en unión con Castiglione, trabajara para preparar el camino á una paz general (1). Si Carlos V (declaraba Sanga (2), que había venido á ser ahora, en lugar de Giberti, primer Ministro del Papa), no accede á las condiciones de paz propuestas por Pucci, Clemente VII habrá de decidirse entonces en favor de la Liga; no, sin embargo, antes que se haya dado satisfacción á sus justas reclamaciones. Los aliados, se decía además en aquella declaración, debían procurar la restitución de Ravenna, Cervia, Módena y Reggio, determinar á quién se daría el reino de Nápoles; y finalmente, ordenar, á satisfacción de todos, los negocios de Florencia. Pucci debía hacer su camino por Francia, para tratar personalmente con Francisco I y explicarle las causas por qué el Papa había de mantenerse neutral por el momento. Pero el monarca francés no tenía en manera alguna intención de satisfacer á los deseos que había de manifestarle Pucci; el envío del nuevo Nuncio al Emperador le inquietaba, y así concibió el plan de impedir aquella legación.

Sin duda alguna hubieron de animar al rey de Francia á este proceder, las ventajas que Lautrec alcanzaba en Italia. A 10 de Enero de 1528 había finalmente aquel general salido de Bolonia y avanzado con su ejército hacia Nápoles por la vía de Romagnola. Entonces recobró Clemente VII la posesión de Imola, y más adelante también la de Rimini (3). El 10 de Febrero el ejército francés pasó el Tronto y penetró en el reino de Nápoles. En Roma, y generalmente en los círculos papales, se colocaba en este avance de los franceses la esperanza de librar definitivamente á la

(1) V. las credenciales del Papa, fechadas en Orvieto el 10 de Febrero de 1528, en Gayangos, III, 2, n. 337, 338 y la *carta de concesión de poderes para Antonio episc. Pistorien. prelado et nuntio nostro. Dat. Orvieto 1527 (st. fl.) V Id. Febr. A.º 5.º. Clem. VII. Secret. Regest. 1437, f. 30. *Archivo secreto pontificio*.

(2) La carta á Gambara, fechada en Orvieto el 9 de Febrero de 1528, junto con la respuesta á Longueville, se halla en Lett. d. princ. I, 111-114.

(3) Cuando Lautrec en 11 de Enero llegó á Imola, Giov. da Sassatello entregó al punto el castillo. Sanuto, XLVI, 478. Más difíciles se presentaban las cosas en Rimini (v. ibid 514, 617 s.; Guicciardini, XVIII, 5; Balan, Boschetti, II, apéndice 52-53 y la *relación de G. M. della Porta, fechada en Orvieto el 19 de Mayo de 1528, que se halla en el *Archivo público de Florencia*); hasta Junio no recobró el Papa esta ciudad; v. Sanuto, XLVIII, 132 ss.; Yriarte, Rimini, 366; Adimari, Sito Riminese (Brescia 1616), II, 59; Balan, Clemente VII, 89.

Ciudad Eterna de la terrible plaga de los lansquenets (1). Lautrec publicaba por todas partes la afirmación de que, mediante la conquista de Nápoles, intentaba libertar los Estados de la Iglesia; y como quiera que su acción se dirigía únicamente en provecho del Papa, rogó de nuevo con instancia á Clemente VII que volviese á entrar en la Liga (2).

Los imperiales no habían temido al principio á Lautrec (3); pero ahora conocieron al cabo el peligro que les amenazaba; pues, si no resolvían al ejército á salir de Roma, el reino de Nápoles, desprovisto de tropas, caería, sin disparar un tiro, en manos de los enemigos (4). Filiberto de Orange, que desde Enero ejercía el mando superior, Bemelberg y el del Vasto, entraron en negociaciones con las amotinadas tropas; procuraron de todas maneras reunir dinero (5), obligando también á Clemente VII á contribuir con 40,000 ducados (6); y así pudieron, finalmente, á 17 de Febrero de 1528 determinar al ejército á salir de Roma (7), donde hasta el último momento habían proseguido en sus devastaciones y escandalosos excesos (8). El ejército, que pocos meses antes contaba

(1) Cf. Omont, Suites du Sac de Rome, 32 ss. y la relación, por cierto exagerada, que se halla en Fossati-Falletti, 44. Con cuanta alegría saludó el cardenal Ridolfi la presencia de Lautrec, ya por Octubre de 1527, se saca de su carta, que se halla en Mél. d'archéol. XVI, 417 s.

(2) Cf. las *cartas de los cardenales Numai y B. Accolti á Clemente VII, fechadas en Ancona á 28 y 29 de Enero de 1528. Lett. d. princ. V, f. 75 ss. *Archivo secreto pontificio*.

(3) Esto se saca de las cartas interceptadas de Lope Hurtado de Mendoza, que se hallan en Sanuto XLVI, 584.

(4) V. Sanuto XLVI, 648.

(5) Cf. Schulz, Sacco 166.

(6) Lautrec se quejaba por razón de estas pagas; v. Guicciardini XVIII, 6. Pagáronse 20000 ducados en nombre del pueblo romano, y otros 20000 por la libertad de los cardenales Orsini y Cesi que estaban como rehenes en poder de los Colonna. Esta libertad, por la que trabajó ardentemente Clemente VII (*Min. brev. 1528, IV, vol. 21, n. 118 y 147; breves al cardenal Colonna de 13 y 20 de Febrero. *Archivo secreto pontificio*) la notifica G. M. della Porta en una *relación, fechada en Orvieto el 26 de Febrero de 1528. El cardenal Colonna ahora se trasladó á Nápoles. *Relación del mismo de 27 de Febrero de 1528, existente en el *Archivo público de Florencia*. Cesi y Orsini se fueron al punto á Orvieto; v. Sanuto, XLVII, 28.

(7) Cf. los datos que se hallan en el diario publicado por Omont, Suites du Sac de Rome 29; Gayangos III, 2, n. 262, 289, 302, y Balan, Boschetti II, apéndice 42, 44.

(8) Sanuto XLVI, 602, 613, 616, 645, 662. Cf. Orano I, 345 not. Los soldados italianos y una parte de los españoles ya se partieron el 14; v. Omont 37; Robert 170. La noticia no llegó á Orvieto hasta el 20; v. Sanuto XLVI, 662.

20,000 hombres, había quedado reducido á 1,500 jinetes, 2 ó 3,000 italianos, 4,000 españoles y 5,000 alemanes; hasta tal punto se había cebado la peste en las tropas. Todavía á 13 de Enero sucumbió al contagio el joven Melchor Frundsberg, cuya losa sepulcral en la iglesia nacional alemana de l' Anima recuerda aquella época terrible para Roma (1). «Las tropas, dice un narrador alemán (2), habían destruído é incendiado la Ciudad; dos tercios de las casas estaban arruinadas; todas las puertas y ventanas, en una palabra, toda la obra de madera hasta las vigas de los techos, se habían quemado; la mayor parte de los moradores, en particular todas las mujeres, habían huído» (3). En extensión de cincuenta millas, los alrededores parecían un desierto (4); y las columnas de fuego que se levantaban de Rocca Priora y Valmontone, señalaban el camino por donde los lansquenets se dirigían á Nápoles (5).

Ni aun entonces acabaron los sufrimientos de los miserables romanos: en la tarde del mismo día 17 de Febrero, en que se marcharon los imperiales, penetraron en la Ciudad el comendador de Farfa y un capitán de mercenarios de Arsoli con una tropa de salteadores, á la cual se juntaron muy pronto asimismo los romanos. Por las calles resonaban los clamores: «¡Iglesia, Francia, Ursus!» (Orsini), y de nuevo se saqueó donde había quedado por ventura algo que saquear, principalmente las casas de los judíos. Todos los rezagados del ejército imperial fueron muertos, y no se perdonó ni siquiera á los enfermos que se hallaban en los hospitales (6).

A la noticia de estos nuevos excesos envió Clemente á Juan Corrado, y luego una sección de tropas al mando del romano Jerónimo Mattei, para restablecer el orden (7); y al propio tiempo se esforzó el Papa con el mayor empeño por remediar la falta de

(1) Guicciardini XVIII, 6. Cf. Schmidlin, 277.

(2) Cornelius de Fine, en su *diario, que se halla en la *Biblioteca nacional de París*.

(3) Cf. también Gualderonico 92; Alberini 360-361.

(4) Molini II, 21.

(5) Alberini, 360. Cf. Omont, Suites du Sac de Rome 40.

(6) V. las relaciones publicadas por Sanuto XLVI, 646, 649, 663. Cf. Alberini 361; Omont 38 ss., y Gayangos III, 2, n. 289.

(7) Cf. las *cartas de G. M. della Porta de 20 y 27 de Febrero de 1528 (*Intendendo N. S. che in Roma si continuava più che mai di far ogni sorte disordine, S. B. ha spedite a quella via compaignie de fanti et de cavalli; capo Hierouymo Matteo Romano). *Archivo público de Florencia*. Cf. Omont, 43.

mantenimientos que afligía á Roma, y apartar de ella el azote de la peste. Cuán grandes obstáculos hallara el aprovisionamiento de la Ciudad Eterna, se saca de las cartas de Jacobo Salviati al cardenal Campegio, que había permanecido en Roma como Legado. Tanto por tierra como por mar se habían dificultado por extremo los acarreos; y aun en la misma Roma, no faltaban hombres sin conciencia que, acaparando los cereales, beneficiaban la miseria común para su particular provecho. Pero Clemente VII no anduvo remiso, estableciendo los más severos castigos contra los acaparadores de cereales, y confiando á Andrés Doria la vigilancia de las costas, para asegurar la libre navegación hacia Roma (1). A principio de Marzo llegó á Orvieto una embajada de los romanos, para invitar al Papa á que regresara á su residencia, donde acababan de ser consagrados de nuevo los profanados templos (2). Clemente respondió que nadie deseaba con mayor ansia que él verse en su Capital; pero que la carestía y confusión que allí dominaban, junto con la incertidumbre del éxito de la guerra de Nápoles, hacían de antemano imposible su traslación. Sobre esto le rogaron los embajadores romanos, que mandara, por lo menos, regresar á Roma los empleados de la Rota y de la Cancillería (3); y, después de largas vacilaciones, por consejo de Campegio, accedió á esto Clemente VII; pero entonces se negaron dichos empleados á obedecer la orden del Pontífice, alegando la carestía y hambre que dominaban en Roma (4); sin embargo, á fines de Abril, gran parte de los curiales tuvo que regresar á la Capital (5).

(1) Cf. las *cartas de Jacobo Salviati á Campegio, escritas desde Orvieto, del 1 hasta el 24 de Marzo de 1528, especialmente las cartas del 1, 5, 6, 8, 9, 11, 12, 14, 15 y 24 de Marzo. Litt. divers. ad Clement. VII, vol. III. V. también la *carta de Campegio á Clemente VII, fechada en Roma á 21 de Marzo de 1528. Lett. d. princ. V, f. 148. *Archivo secreto pontificio*. Sobre Campegio, como legado de Roma, v. Ehses, *Dokumente xxviii s.*

(2) Cf. la *carta de T. Campegio, fechada en Orvieto, ult. febr. 1528 (*Archivo público de Bolonia*). Aquí también se habla de la procesión de rogativas, que se celebró entonces. Cf. además el *diario que se halla en el Cod. Barb. lat. 3552 de la *Biblioteca Vaticana*.

(3) Cf. las *cartas de Jacobo Salviati á Campegio, fechadas en Orvieto, el 5, 9 y 12 de Marzo de 1528, loc. cit. *Archivo secreto pontificio*. De la carestía de Roma da cuenta T. Campegio en una *carta, fechada en Orvieto el 5 de Marzo de 1528. *Archivo público de Bolonia*.

(4) Cf. la **relación de G. M. della Porta de 14 de Marzo de 1528, existente en el *Archivo público de Florencia*.

(5) *Diario de Cornelius de Fine, existente en la *Biblioteca nacional de París*.